

El futbol se ha vestido de soldado

Todos los eventos deportivos internacionales presentan invariablemente tintes políticos. Este es el caso de las olimpiadas y este es también el caso de los campeonatos mundiales de futbol.

Cada uno de estos grandes acontecimientos deportivos que atraen sin duda alguna la atención mundial, reflejan casi siempre el signo de la época e imprimen la huella del momento político que vive el país anfitrión.

El Campeonato Mundial de Futbol que empezó hoy en Argentina será recordado—salvo que ocurra algo muy grave— como el campeonato militarizado, el campeonato de los cascos y de los fusiles, el campeonato de los perros policías, el campeonato de la tensión que exhibió un futbol vestido de soldado.

Así como Hitler trató de presentar la Nueva Alemania en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, la dictadura militar argentina pretende hacer olvidar con una normalidad tensa y nerviosa los 10 mil muertos por la represión, los 20 mil desaparecidos y los 17 mil presos políticos.

Un juego popular y universal por excelencia, de incuestionables atractivos y cualidades deportivas, no podía permanecer impermeable a las manifestaciones políticas. Es un hecho demostrado que el futbol ha sido utilizado en muchos casos como vehículo de escape de presiones y pasiones que amenazaban con estallar fuera de los estadios.

Se ha dicho con un sentido del humor más político que deportivo que en Brasil sólo el futbol es capaz de promover o frustrar una revolución.

Objetivamente, el futbol ha servido de sedante para olvidar y descargar en los estadios con la fuerza que desata el fanatismo, el partidismo y el nacionalismo, cuando de eventos internacionales se trata, las presiones políticas explosivas acumuladas.

El futbol crea, por así decirlo, una atmósfera de colectivo armisticio en la que se dejan a un lado las vicisitudes del alza constante del costo de la vida, la contaminación ambiental, el endeudamiento exterior, la dependencia, el subdesarrollo, la represión...

El futbol parece tener también el poder de conceder un respiro a los problemas que nos agobian y de detener por unas horas el curso normal de la vida, que para las grandes mayorías ya es un alivio.

Sería largo y tedioso explicar las razones de esta extraordinaria atracción que ejerce el futbol, juego de características y virtudes que difícilmente reúnen otros deportes.

La dimensión de la cancha permite que el juego se rodee de los escenarios más grandes del mundo, con capacidad para más de 100 mil personas; es un juego colectivo por excelencia en el que el individualismo, que no niega y al que da toda su importancia, se supedita al fin y al cabo al interés general, al interés del equipo, al del conjunto de once hombres que se plantean, mediante su acción coordinada de tácticas y estrategias cambiantes, un objetivo común inalcanzable individualmente: obtener la victoria frente a otros once hombres.

Si bien es verdad que no es lo mismo una orquesta de malos músicos que una orquesta de virtuosos, no es menos cierto que la falta de armonía da al traste con el virtuosismo del futbol, y muchas otras que no son del caso ahora enumerar, han hecho de él el deporte más popular en la aplastante mayoría de los países, el deporte mundial por excelencia.

Hace unos años, la Federación Internacional de Futbol Asociación (FIFA) tenía más países afiliados que las Naciones Unidas.

El vasto mundo que rodea al futbol y sus peculiaridades intrínsecas como deporte lo han convertido en un elemento jugoso para explotarlo comercialmente en todos los ámbitos y por todos los medios—los publicistas los saben muy bien— y para utilizarlo políticamente en uno u otro sentido, en el sentido positivo o en el sentido negativo.

Los transnochados amantes del arte por el arte afirman que la política no debe mezclarse con el deporte. Pero quienes plantean esta insostenible tesis son los primeros en mezclar sin compasión, llegando al extremo de desvirtuar totalmente el auténtico sentido del deporte entendido éste como una manifestación cultural de primer orden; mezclan sin compasión—decía— el deporte y el comercio. No quieren la competencia política.

Pero esto no es posible porque la política está presente en todo. ¡Hasta el apolítico hace política con su apoliticismo! Hay política donde hay multitudes y el futbol es sin discusión, y de ahí su gran arraigo y su gran atracción, un deporte de multitudes con carta de universalidad.

Por un lapso de 25 días, el mundo entero—y no exagero la nota con este concepto totalizador porque prácticamente nadie escapa en mayor o menor grado a la vorágine pasional que despierta este deporte, estará pendiente de lo que ocurra dentro y fuera de las canchas de futbol de Argentina.

Una vez más, se produce la simbiosis futbol-política. Esta vez el futbol se ha vestido de soldado.

UNO | MAS | UNO

CORRESPONDENCIA



La futbolización de México

Señor director:

Parece casi inevitable no verse envuelto en el ambiente creado en torno al Mundial de Futbol, saturados como estamos de información, donde la objetividad de la noticia da paso a la manipulación del hecho, y de mercantilismo *ad hoc*. Tanto que ya unas oficinas y compañías esperan un alto índice de ausentismo "por enfermedad", especialmente cuando participe México.

Sin embargo, ese proceso de futbolización es particularmente preocupante por la carga ideológica que conlleva, en una especie de maniobra de distracción frente a la crisis, y por el lugar donde se realiza.

Es el momento en que un deporte es utilizado como negocio por las empresas transnacionales vinculadas a la "comunicación" y a la electrónica y por la Junta Militar Argentina, como una justificación política ante el mundo, gracias a los servicios de la agencia *Burston Masteller* que intenta crearle una imagen de "aquí no ha pasado ni pasa nada".

¿Qué tipo de público irá a los estadios, cuando el boleto de entrada más barato equivale al salario mínimo del obrero argentino? En cuanto a turismo, ya sabemos que clase irá y ni pedirseles que visiten—excepto algún despistado— la Escuela de Mecánica de la Armada, el centro de tortura más sofisticado del mundo, a 800 metros del estadio de River Plate.

Solamente les pedimos a los que de alguna forma tengan contacto con el Mundial de Futbol no olviden, y tengan siempre presente, el contexto social y político en que está insertado.

José Luis Avendaño C.
537-35-98
Tepeyac 101-
Col. Industrial.